

Autor: Germán Rey
 Título: VER DESDE LA CIUDADANÍA
 OBSERVATORIOS Y VEEDURÍAS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA
 Ciudad: Buenos Aires
 Producción: FES /Promefes
 Fecha: Septiembre, 2003
 Nota: El presente texto fue elaborado a partir del Taller de Trabajo: "Observatorios y Veedurías ciudadanas de los medios de comunicación en América Latina. Puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro"

VER DESDE LA CIUDADANÍA

Observatorios y Veedurías de Medios de Comunicación en América Latina

En el paisaje de las sociedades suelen aparecer cada cierto tiempo territorios nuevos. No son irrupciones espontáneas, ni tampoco simples productos del azar. Por el contrario, forman parte de procesos que vienen de atrás, cuyas latencias se pueden vislumbrar en el surgimiento de estas nuevas figuras y en los campos culturales que lentamente van delimitando.

Los observatorios y las veedurías de medios¹ son metáforas recientes de procesos sociales y comunicativos fuertemente relacionados con movimientos de democratización de la sociedad, afirmaciones emancipatorias y confrontaciones frente a las variaciones que también van adoptando las maneras diversas en que se expresa el poder.

Pero lo que es cierto es que estas nuevas figuras han ido componiéndose a medida que las sociedades experimentan crisis sociales, políticas y económicas. No es raro entonces, que los observatorios respondan a necesidades sentidas de la sociedad; puede ser la crudeza del conflicto interno colombiano, la polarización política en Venezuela, la construcción de otros marcos referenciales para las comunicaciones en un México confrontado por los cambios en las hegemonías políticas y la distribución del poder, el seguimiento de los acuerdos de paz en Centroamérica, el restablecimiento de la democracia en el Perú o las conmociones económicas y la desestabilización política de Argentina.

De esa manera, la recomposición de sociedades que buscan otras figuras para enfrentar los retos, está en el horizonte más cercano de la aparición de estas otras formas de expresión de las mismas sociedades.

* Profesor en la maestría de Comunicación de la Universidad Javeriana y en la especialización en Creación Multimedial de la Universidad de los Andes, en Bogotá Colombia. Asesor en la casa editorial El Tiempo y coordinador del proyecto de indicadores sociales de industrias culturales del Convenio Andrés Bello. Es miembro de la International Study Commission on Media, Religion and Culture. Ha publicado: Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas; Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Escrito en conjunto con Jesús Martín Barbero.

¹ Se presentaron experiencias de Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, Venezuela, Perú, Ecuador y Chile, con diferentes modalidades, grados de desarrollo y proyección.

Topologías de observación, lugares de ciudadanía

Los observatorios y veedurías de medios no son solo manifestaciones de la política comunicativa sino lugares de la construcción de ciudadanía. Esta constatación está sostenida en los propósitos con que aparecen todas las experiencias. Aunque respondan, como se observará más adelante, a objetivos estratégicos y parciales, su mayor interés es lograr articularse a proyectos sociales y políticos más amplios. Si bien todos los observatorios convergen en la comunicación y específicamente en los medios, todos se reconocen como experiencias comunitarias y ciudadanas. Las razones son abundantes y conocidas: la comunicación es un lugar central de la vida social y la imaginación de las prácticas políticas contemporáneas. Y a la vez es un campo especialmente tensionado de intereses, un ámbito en que se producen colisiones semejantes a las que se viven en otras áreas de la sociedad (en la economía o en la circulación de conocimientos) entre la diversidad y la concentración, la democratización o el predominio hegemónico, lo local y lo global, la exclusión o la participación.

Hay entonces una serie de razones que conforman la trama de estas nuevas figuras sociales. Por una parte, su condición social y su significación política; por otra su ubicación estratégica en la comunicación, no tanto en sus representaciones como en las relaciones que los ciudadanos establecen con la información y en general con el funcionamiento simbólico de los medios. Lo que en el fondo se entreteje es el sentido de la comunicación y la demanda de lo político, en una relación que deja atrás el manejo funcional de los medios por la política, como también la obsesión totalizante que presidió en otros tiempos a la movilización social.

En el informe sobre “Demandas informativas ciudadanas ante la coyuntura electoral” se escribe que “la investigación desarrollada no sólo buscó comprender el modo en que un sector de la ciudadanía cordobesa vincula la información con la toma de decisiones electorales sino que se planteó como una práctica destinada a producir un mayor conciencia acerca de las demandas de información de la ciudadanía al favorecer que ellas se formulen públicamente, cuestionando la predominante convicción sobre la legitimidad que la posesión de un medio masivo concede a escasos sectores para ser los únicos “comunicadores” de la sociedad “ (Página 2).

Las crisis se manifiesta en los medios de comunicación de muchas maneras: a través de su representación de los problemas que vive la sociedad, de las distancias entre la información ofrecida y las demandas y expectativas de la sociedad, de la instauración de regulaciones sociales, la invisibilidad de unos temas y actores o la legitimación de otros. También muestran su ubicación en la escena política incluso hasta llegar a ser movilizados políticos expresos (como en el reciente caso venezolano).

Pero las nuevas figuras-como los observatorios y las veedurías de medios- revelan en su emergencia otras conexiones. Con la fractura de la representación y de la participación política, por ejemplo de los partidos, muchos de ellos hundidos por una grave fisura de su legitimidad como de su capacidad de representación de los intereses que tradicionalmente habían expresado, con la desestabilización producida por los graves problemas económicos de la región que no solo acentúan la pobreza y las desigualdades sino que están mostrando el desfonde del modelo económico, el poder afianzado de las compañías transnacionales insertadas en sectores estratégicos, las repercusiones de la recesión y el empobrecimiento de sectores sociales que en el pasado conformaron una estructura social más móvil y variada.

La crisis también es de los modelos de construcción de información, del periodismo y de los medios. Mientras en el continente se proponen nuevas legislaciones o se preparan proyectos legales, muchos de ellos de iniciativa gubernamental, el paisaje mediático se concentra y las demandas de la sociedad sobre la información se acentúan. En México se ha aprobado la Ley federal de Transparencia y acceso público a la información, mientras crece la preocupación por la necesidad de transformar la legislación de medios que ha quedado completamente anacrónica frente a los avances vividos en la esfera de las comunicaciones.

En Venezuela se ha generado un debate candente sobre la propuesta del gobierno del Presidente Chávez de una ley sobre medios que los sectores opositores consideran una mordaza a la libertad de expresión, en Colombia se preparan medidas antiterroristas, enmarcadas dentro del plan del gobierno del presidente Álvaro Uribe sobre seguridad democrática y en Argentina, la ley de patrimonio y bienes culturales protegió a los grandes medios que viven una situación gravísima de "default" y que podrían haber quedado en manos de sus acreedores, fundamentalmente bancarios. En el Perú, la Veeduría Ciudadana de la Comunicación Social promueve una ley que garantice el manejo mucho más democrático de los medios y a través de esa iniciativa genera una movilización social inédita en el país.

Debates sociales y cuestionamientos comunicativos

Lo que está en debate son, entonces, muchas cosas: las comprensiones sobre la libertad de expresión (que no son ya tan monolíticas ni tan unilaterales), las formas de competencia y los monopolios comunicativos, las relaciones entre institucionalidad democrática e información, las modalidades de propiedad de los medios, las reglas de juego de las empresas mediáticas, los sistemas de regulación y de control del poder los medios, la responsabilidad social de estos, entre otros temas.

Los medios de comunicación también están en el centro del debate por muchos motivos. Se critica, con frecuencia y en diferentes países, un modelo informativo endógeno, ajeno a las necesidades interpretativas y de comprensión de la comunidad, absorbido por intereses de otros sectores del poder y con graves problemas de credibilidad y calidad informativa. Son muchas las expresiones de esta crisis. Desde las del Perú en que no pocos medios, propietarios y periodistas de medios se vieron involucrados en la trama oscura de Montesinos, recibiendo sumas de dinero por vender su independencia informativa y su deber consigo mismos como comunicadores y con sus lectores y audiencias, hasta las difíciles circunstancias que viven el periodismo y los medios en Venezuela, atrapados en medio de la más cruda polarización política que haya vivido este país en su historia democrática. Lo vivido en esos dos países ha traído consecuencias muy graves sobre la información, pero sobre todo sobre las necesidades informativas de esas sociedades.

Pero aunque las situaciones no sean tan dramáticas como las de esos países, en el continente hay muchos interrogantes sobre los medios de comunicación. Se cuestiona desde su poca diversidad y concentración hasta los fenómenos de autocensura y censura. Desde la situación laboral de los periodistas hasta los modos de construir la agenda, y por tanto, las repercusiones públicas de la tarea de los medios. También se critica su bajo pluralismo, las operaciones de distorsión o desfiguración de la información, la invisibilidad de ciertos temas o actores y las distancias entre su oferta y las demandas informativas de la sociedad.

Lo que se está poniendo en cuestión es además del sobredimensionamiento del rol social de los medios (que en ocasiones ocupa lugares sociales y aún políticos que no le corresponden, quizás posiblemente por el autismo de los estados o la indiferencia de la sociedad), la propia manera de hacer periodismo. Frente a un periodismo de vedetismo se pide la afirmación de un oficio con claros significados sociales, ante un periodismo que se regodea en una obsesión por los hechos, se espera mejor información, más equilibrada y analítica.

Conceptos alrededor del ver

Hay una serie de conceptos que están presentes en la constitución de los observatorios y las veedurías de medios.

Uno primero es la propia condición del “ver”, del “observar”, dos actividades que tienen una larga tradición en la filosofía, el arte y las ciencias. Los observatorios, parten de dos ideas relacionadas con su función de observación social: la primera idea es que lo que realmente se ve es lo que existe desde un lugar. El encuadre de una noticia o la consulta de una determinada fuente, son propuestas de “lugar”, ubicaciones del conocer. Este “lugar” propuesto desde los medios sabemos que no es único ni definitivo. Lo que se tiene es mas bien una interacción de “lugares”, de perspectivas. A la ubicación de una particular información corresponde un lugar de la comprensión, que pertenece a los lectores. Es por eso que se puede hablar de demandas ciudadanas, como lo hace el Observatorio de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Una segunda idea es que el “observar” no busca una visión perfecta sino mas bien, reconociendo las contingencias del ver, afirma que se necesitan diversas miradas para modular y comprender los prismas sociales. Los observatorios son, entonces, experiencias que reconocen su visión parcial, pero sobre todo que se abren a confrontarse con otras miradas, interactúan con otras observaciones que a su vez, provienen de diferentes “lugares” dentro de la sociedad. Despojados de miradas cerradas, los observatorios existen por el juego de las perspectivas.

No se trata de una relativización de la mirada sino de la exigencia de complementariedad. Los observatorios eluden las visiones perfectas y asumen los límites de la propia observación.

Un segundo concepto es la reconsideración del problema de la representación. Los observatorios convergen al tema de la representación por varios caminos: en primer lugar, por su propio funcionamiento, que explora formas de representación de la sociedad a través de la comunicación (de la información y el entretenimiento, de lo escrito pero también lo visual y lo digital) y en segundo lugar, desde su tarea de representación social. Hay muchas discusiones hoy sobre la forma como los medios muestran la realidad, las traducciones que llevan a cabo, sus procedimientos de visibilidad o también de ocultamiento. Pero también los observatorios y veedurías suelen señalar muy rápidamente el carácter limitado de su representación, es decir, su no pretensión de representar a una sociedad que es amplia, compleja y diversa. Más que una expresión de la representación, los observatorios son formas de la participación.

Una tercera idea es que lo que se ve a través de estas figuras sociales es mucho más de lo que pasa en y por los medios. En efecto, la observación de la comunicación revela movimientos de la sociedad, pugnas y contrastes, variaciones del poder y al

mismo tiempo propone indagaciones sobre las maneras que existen para interpelar los campos hegemónicos. Por eso existe una preocupación fuerte en todas las experiencias analizadas sobre como se puede articular sus acciones con proyectos sociales y políticos más amplios. Se trata de una pregunta aún más interesante si - como se planteará mas adelante- los observatorios no sólo se ubican en la comunicación sino que se suelen restringir a la exploración de determinados temas estratégicos.

Una cuarta idea es la insistencia en las conexiones entre la mirada y la acción. La acción esta informada por el ver que no es un fin en sí mismo. En la Veeduría Ciudadana de Comunicación Social del Perú, la recolección pública de firmas para promover una nueva ley, está relacionada con los procesos de conocimiento de la opinión y con la credibilidad que la Veeduría tiene entre ciudadanos y medios. En el caso colombiano, el Observatorio que promueve el Proyecto Antonio Nariño busca que los medios conozcan sus formas de representación del conflicto y se motiven a buscar mejores estándares de calidad; en el venezolano se pretende no ceder a la polarización o a la afiliación de los medios a uno u otro de los sectores en contienda.

En todos hay un convencimiento de que lo importante no es tanto la representación que hacen los medios, o sus contenidos sino sobre todo los vínculos de los medios con el ejercicio de la ciudadanía. Esta es un quinto concepto que atraviesa las figuras de los observatorios. Y lo hace en varios sentidos. En primer lugar, indagando cómo un determinado ser de los medios permite ser ciudadano. En segundo lugar, promoviendo que la sociedad piense qué tipo de medios e información se necesita para que una sociedad sea democrática y en tercer lugar, insistiendo en la demanda y en la producción ciudadana de información.

No todos los modelos de información y de periodismo facilitan la constitución de ciudadanía. "En una situación socio-cultural como la que vivimos en la cual las instituciones tradicionalmente proveedoras de información acerca de la realidad nacional-desde las instituciones educativas hasta las organizaciones sociales de carácter reivindicativo y las organizaciones políticas- han ido perdiendo su jerarquía y capacidad de conducción, la información por ellas brindada también ha ido disminuyendo y empobreciendo, perdiendo su carácter referencial para grandes conjuntos de población, en particular para las poblaciones con menores capacidades económico-culturales para acceder a ella" ("Demandas informativas ciudadanas ante la coyuntura electoral" Informe. Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, página 2).

Los Observatorios: características de una experiencia

Un eje transversal que une a los Observatorios es precisamente su diversidad. En primer lugar, diversidad de figuras. Mientras que algunos observatorios forman parte de proyectos más amplios, otros son, experiencias singulares y poco integradas. Mientras que algunos observatorios enfatizan el seguimiento o monitoreo de la información que difunden los medios, otros están asociados al trabajo más político de las veedurías. En el Encuentro de Buenos Aires se presentaron experiencias de naturaleza muy diversa: observatorios, veedurías, sistemas internos de seguimiento de la información de medios, experiencias de monitoreo e investigación. Sin embargo se insistió explícitamente en que los observatorios son procesos desde la sociedad civil, enmarcados dentro de proyectos sociales y políticos más amplios.

En segundo lugar, los observatorios tienen diferentes orígenes y también diversos grados de evolución. Una gran mayoría están vinculados con universidades y más específicamente con Facultades de Comunicación o Información como sucede en Colombia (Universidad Javeriana) o Córdoba (Universidad Nacional) o el Proyecto Observatorio de Medios de Comunicación en Ecuador; otros han partido de iniciativas de periodistas y profesionales de la comunicación, como son los casos del Observatorio Político, social y cultural de Medios de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), el Foro de Periodismo Argentino (FOPEA), la Agencia de Noticias dos Direitos da Infancia (ANDI/Brasil) y el Proyecto Antonio Nariño (Colombia). Algunos han partido de esfuerzos de organizaciones sociales privadas y entidades públicas como la Veeduría Ciudadana de Comunicación Social del Perú o de iniciativas globales como el Observatorio Global de Medios, Capítulo Venezuela, que está asociado con Media Watch International (París) pero que tiene plena autonomía de acción.

Sus estructuras, también diferentes, oscilan entre una formalidad moderada hasta la pertenencia a organizaciones no gubernamentales más amplias como es el caso de CADI (Centro de Análisis de Información) en Colombia que forma parte de la Asociación Democrática para la defensa de los Derechos Humanos (ASDEH), o el Observatorio Global de Medios, Capítulo Venezuela, que es una organización no gubernamental, inscrita en los registros correspondientes de acuerdo a la ley de ese país.

La evolución de los Observatorios es otra característica patente: algunos apenas comienzan y otros han logrado desarrollar una presencia muy importante en sus países, como es el caso de ANDI en Brasil, que se ha ganado un liderazgo en el tema de los derechos de los niños, las niñas y los jóvenes en los medios de comunicación y en general en la sociedad de ese país.

En tercer lugar los Observatorios se diferencian por su ubicación política y sus propuestas metodológicas. En lo primero, hay una serie de afirmaciones políticas comunes: la relación entre la información y la construcción de la ciudadanía, el reconocimiento del poder de los medios, los esfuerzos por aportar a la democratización de las comunicaciones, la participación de sectores sociales en la tarea de control político de los medios y en general de la producción y circulación de información, la necesidad de intervenir activamente en la construcción de las agendas públicas. Entre la visibilidad y la movilización, los objetivos políticos de los observatorios de definen de diferente manera. El Observatorio Político, Social y Cultural de Medios (UTPBA) expresa claramente su condición política al señalar que "Como propuesta y, desde la perspectiva de los trabajadores, el Observatorio Político, Social y Cultural de Medios yuxtapone las prácticas concretas que se originan y a la vez recrean las teorías y visiones que aportamos el conjunto de fuerzas que se juegan y expresan en el campo popular. Haciendo definitivamente nuestra la tarea de enriquecer el controvertido desafío de aportar en la construcción de una propuesta política, social y económica. Que conlleva, inexorablemente, una de las batallas más impostergables de este signo: la batalla en el plano de las ideas".

FOPEA busca el mejoramiento de la práctica profesional periodística, el Proyecto Antonio Nariño el fortalecimiento del derecho a la información y el aumento de la calidad periodística, particularmente la referida al conflicto interno colombiano y la ANDI la sensibilización y movilización de los medios de comunicación para que comprendan el valor estratégico de sus actividades comunicativas en la constitución de los derechos de la niñez y de la adolescencia. El CADI se propone proporcionar

información consolidada sobre la situación de la libertad de prensa, de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en Colombia, mientras que la Veeduría Ciudadana de la Comunicación Social de Perú es un mecanismo que intenta lograr una mejor representación de los ciudadanos y ciudadanas en los medios (de sus demandas, aspiraciones, intereses) así como la consolidación democrática del derecho a la información y a una comunicación de calidad.

Así como existen diferentes énfasis en los propósitos, los Observatorios poseen diversas metodologías. El monitoreo, es sin embargo, una de las funciones convergentes de los observatorios. Todos, sin excepción hacen seguimientos de la información que proveen los medios, insistiendo más allá de los contenidos, en las relaciones que se establecen entre ciudadanos y la información y tratando de eludir la simple reconstrucción de los ejercicios de representación que a diario hacen los medios de comunicación de los problemas más vitales de la sociedad.

El seguimiento de la información varía, a su vez, tanto en los procedimientos metodológicos como en los usos sociales, comunicativos y políticos que se hace de los resultados obtenidos.

Entre las metodologías están los análisis de las topologías de la información (la naturaleza de los lugares en que se ubica la información), el rastreo del juego de las representaciones (las construcciones de la información y las mediaciones entre realidad e información), el estudio de las narrativas que adopta la información (por ejemplo, a través de los géneros en que se “cuentan” las noticias, así como en las estructuras de los relatos periodísticos) y sobre todo en las relaciones que se generan entre los ciudadano(a)s y los medios de comunicación (todo el conjunto de mediaciones que, por ejemplo explican las demandas desde la ciudadanía a los medios). Todo ello se hace a través de encuestas de opinión, rastreo cuantitativo de la información en los medios, exploración cualitativa de las prácticas periodísticas, estudio de los discursos y las narrativas, etc.

Pero además algo muy importante en las metodologías de los Observatorios es la devolución de los resultados a los ciudadanos y los propios medios de comunicación, así como los procesos de apropiación social de la reflexión que suscitan sus diagnósticos. Una experiencia muy interesante en este campo es la que ha desarrollado ANDI en Brasil, que ha logrado posicionar el tema de los derechos de los niños, niñas y jóvenes en las preocupaciones y agendas de los medios en ese país, además que ha avanzado en acciones proactivas que buscan que medios y periodistas le concedan cada vez mas importancia a este tema. ANDI ha promovido, entre sus trabajos, una investigación muy destacada sobre la información referida a la pobreza, las desigualdades y el desarrollo humano y social en cerca de 57 periódicos de ese país, así como la Dirección de Responsabilidad Social de la Casa Editorial EL TIEMPO de Colombia ha realizado un estudio con PNUD sobre la representación de la pobreza en el primer periódico del país. Estas iniciativas son investigaciones que buscan incidir en el conocimiento y la discusión pública del tema, pero sobre todo en el cambio de los modelos, sistemas y prácticas de construcción de la información. En general, el monitoreo ofrece perspectivas valiosas para el debate público, son instrumentos de control ciudadano, y buscan cambios en los procesos de construcción de la información.

En el caso del Observatorio de la Facultad de Información de la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina es explícita esa conexión entre investigación y acción, información y práctica política. “Por eso, la investigación desarrollada -afirman- no

sólo buscó comprender el modo en que un sector de la ciudadanía cordobesa vincula la información con la toma de decisiones electorales sino que se planteó como una práctica destinada a producir una mayor conciencia acerca de las demandas de información de la ciudadanía al favorecer que ellas se formulen públicamente, cuestionando la predominante convicción sobre la legitimidad que la posesión y la gestión de un medio masivo concede a escasos lectores para ser los únicos comunicadores de la sociedad " (Página 2).

En quinto lugar, los Observatorios tienen focalizaciones temáticas o ejes específicos de su acción. Mientras que unos insisten en los derechos de la infancia y los jóvenes, otros subrayan el papel de los medios en la representación de los conflictos internos; mientras unos se ocupan preliminarmente la relación entre información y elecciones, otros se preocupan por los derechos humanos, la intimidación o la figuración de la alteridad. Hay observatorios que buscan incidir en la generación de leyes mucho más modernas y democráticas en materia de medios e información, como por ejemplo el de México, mientras que algunos como el de Venezuela intentan observar permanentemente la información proporcionada por los medios de comunicación en un período particularmente turbulento de la historia política, social y comunicativa del país.

Todos estos temas tienen sin embargo dimensiones comunes: el reconocimiento de la importancia de la comunicación para la democracia, la necesidad de fortalecer el derecho ciudadano a la información, la insistencia en las exigencias que desde la ciudadanía se hacen a los medios para que los ciudadanos puedan ser cada vez más autónomos, la urgencia de participar en la construcción de agendas públicas así como en la democratización de las comunicaciones.

Existen, por supuesto, otras funciones de los Observatorios. Entre ellas están la valoración social de temas, la formación, la promoción del derecho a la información, el incremento de la participación social en la construcción y uso de la información (ciudadanías comunicativas).

Una sexta característica tiene que ver con el sentido de las alianzas para los Observatorios y veedurías. Ambos son experiencias que concertan, que buscan acuerdos entre organizaciones diferentes de la sociedad, que reciben su impulso desde diferentes sectores de la comunidad. El proyecto Antonio Nariño es promovido por organizaciones de medios, fundaciones, grupos gremiales de periodistas y organismos internacionales; la UTPBA es apoyada por trabajadores, y la Veeduría Ciudadana de Comunicación Social del Perú conformada por la Defensoría del Pueblo, el instituto de Defensa Legal, el Comité Episcopal de Comunicación Social, la Asociación Peruana de Comunicación Social, el Foro Educativo, la Asociación Peruana de Consumidores y Usuarios y la Asociación de Comunicadores Sociales (CALANDRIA)

Finalmente, los Observatorios tienen diversas estructuras de funcionamiento. Desde las muy flexibles e informales hasta experiencias mucho más complejas; desde aquellas que son autónomas en su operación, hasta las que están integradas en proyectos más amplios, generalmente de carácter social y político.

Interrogantes, tensiones y figuras

Experiencias que apenas surgen y que ensayan su propia figura dentro de la sociedad, los Observatorios proponen diferentes interrogantes:

¿Cómo articular su trabajo con propuestas de acción comunitaria y (o) proyectos sociales más amplios? ¿Cómo garantizar efectivamente la participación de diferentes sectores sociales y la apropiación por parte de los ciudadanos de sus análisis de la información proporcionada por los medios? ¿Cómo lograr la integración entre el ver/observar, la acción y las transformaciones? ¿Cómo hacer interactuar las estrategias locales con las globales? ¿Cómo lograr la sostenibilidad, temporal y organizativa, frente a lo simplemente episódico o coyuntural?

Frente a las crisis que viven nuestros países, los Observatorios y las Veedurías de medios son lugares sociales nuevos alentados por una tradición que ha insistido en unir democracia y comunicaciones desde una perspectiva emancipatoria y crítica. Lugares del ver y observar ciudadano, que en su operación de control político del poder permiten, a su vez generar participación social, presencia activa en la vida pública.

Interesados en influir en la definición de políticas públicas y la aprobación de marcos jurídicos que interpreten las necesidades de las mayorías, los Observatorios y las Veedurías han escogido un campo -el de la comunicación- en el que se expresan demandas de la ciudadanía a los productores de información, y en el que se ponen en cuestión prácticas de la invisibilidad, ejercicios de la imposición de perspectivas.

Apuestan por una información pluralista, que debata los temas que le interesan a la sociedad, que convoquen diferentes matices de la interpretación, que “hagan escuchar lo que la gente le quiere decir al poder”.

Como otras figuras sociales, los observatorios y las veedurías emprenden un camino que expresa, dentro del rango de sus acciones, las vicisitudes y los desafíos de las propias sociedades.